

**Best seller** Pisamos con el autor Ildelfonso Falcones los escenarios de su novela sobre la construcción de Santa María del Mar

## En la Ribera



**Ildelfonso Falcones**  
**La catedral del mar / L'església del mar**  
Traducción al catalán de Carles Umiz

GRUALBO / PLAZA & JANÉS  
656 PÁGINAS  
19,90 EUROS

### LILIAN NEUMAN

Entre turistas, vecinos y comerciantes, el pasado viernes 24 de marzo –soleado como a propósito– se infiltró en Barcelona un grupo muy especial, unidos por algo en común: estar entre los primeros lectores de una novela destinada a ser leída por muchos. Acompañados por el autor y por la guía Lucía Conte, que los explicaba, pisamos los escenarios de *La catedral del mar*. Una novela que sucede en la Barcelona del siglo XIV y que cuenta la historia de esta ciudad medieval –sus gremios, sus leyes y costumbres, sus guerras y su persecución a los judíos– y que tiene, como línea maestra, a dos seres singulares que crecen juntos. Uno de ellos es hijo de un payés fugitivo: Arnau Estanyol. El otro, la iglesia de Santa María del Mar, construida en 1300 en poco más de cincuenta años y gracias al esfuerzo de los vecinos de la Ribera.

Arnau Estanyol llegó a Barcelona por la puerta de Santa Anna, en brazos de su padre, Bernat. Vivieron en secreta esclavitud, vapuleados por sus parientes –los horrendos Grau Puig– a la espera de una carta de ciudadanía (como los ilegales hoy). Pero Bernat Estanyol, cuando parece que será un hombre libre y feliz, se encuentra en 1334 como el resto de los ciudadanos de a pie: Barcelona está azotada por la hambruna. “No hay libertad con hambre”, sentencia el valiente Bernat que es encarcelado por liderar la rebelión de quienes no tienen nada mientras unos pocos se guardan de repartir. En la plaza del Blat –en la plaza del Ángel, otro de los puntos del recorrido– Arnau ve como cuelgan a su padre quien, según las leyes de aquel tiem-

po, ni siquiera tiene derecho a digna sepultura. El pequeño Arnau, en esa plaza hoy surcada por la Via Laietana, se atreve en plena noche a incinerar a Bernat. Luego, mucho menos tranquilamente que nosotros los visitantes, corrió como loco bajando por la calle de los Plateros –Argentería– y se escondió en la recóndita cripta –un cementerio– de la iglesia en construcción, exactamente –aclaró el autor al párroco de Santa María– debajo de la nave central. Esta iglesia gótica que vemos hoy era joven como Arnau. Su antecesora románica se llamaba San-

**La Barcelona del siglo XIV se caracteriza por las hambrunas, las guerras, la persecución a los judíos**

ta María del Arenal y veía cómo a su alrededor una iglesia más potente, alta y poderosa se erigía a golpes de piedra, a saltos de andamio.

Esta iglesia salva a Arnau una y otra vez. Arnau ha ganado el título de *bas-taixo*. Se convierte en uno de esos fornidos hombres –en las puertas principales de Santa María están homenajeados, el lector puede verlos– que cargan con la piedra desde la cantera de Montjuïc y bordeando el mar llegan hasta la iglesia en construcción. Más tarde será héroe de guerra y próspero cambista. Pero Estanyol no quiere a su mujer –que se la ha impuesto el rey como regalo– ni la querrá. Arnau, parece mentira, había visto de pequeño cómo la piedra clave del ábside era izada en una difícil y titánica operación, guiada por el maestro Berenguer de Montagut. Pero haber sido testigo de este prodigio no le ha salvado de acabar encerrado en el hoy palacio episcopal. Entre tantas acusaciones de la que es objeto está la de ser amante de una judía llamada Raquel.

Raquel había estado, junto con miles de judíos, encerrada allí cerca, en la sinagoga de la calle Marlet. En 1391 los judíos eran acusados y perseguidos, Arnau fue el principal negociador para liberar a todas aquellas personas que estaban hacinadas en su sinagoga –en la que entramos agachándonos para no darnos con la puerta–, muriendo de hambre y sed y asfixiados por el hedor. Pero no pudo salvar a su mejor amigo, el padre de Raquel. Desde la entrada de Santa María lo vio pasar, condenado a muerte. Y lloró abrazado a su hija Raquel. Allí estaba su esposa, señalándolo ante la Santa Inquisición.

Santa María tuvo cimientos y esta novela también. Ildelfonso Falcones sufrió siete rechazos editoriales. Hasta que la editora Ana Llarás apostó por el libro de un abogado desconocido y se convirtió durante un tiempo en el Berenguer de Montagut de la novela. El trabajo de Ana Llarás, al estilo editor anglosajón, consistió en transmitir sugerencias al autor para que mejorase su original. Ahora, qué duda cabe, tendrá que seguir organizando visitas guiadas tras los pasos de Arnau. |



01

## El retablo de las maravillas

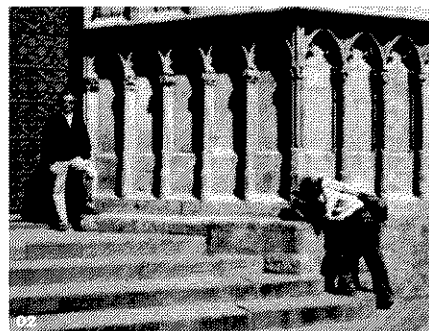
### JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÉNEC

Construida como un retablo gótico, esta novela sigue paso a paso la vida de Arnau Estanyol durante las décadas centrales del siglo XIV, en una Catalunya rural con una fuerte impronta de los derechos feudales en abierto contraste con una Barcelona cuna de libertades y de promoción social. Un tiempo de cambios, la época de Pedro el Ceremonioso, con sus luces y sus sombras. Una veriginosa sucesión de escenas permiten recorrer todos los lugares comunes identificados con esos años: el estupro de la madre del protagonista, el recurso a la memoria de los viejos tiempos de libertad campesina, la huida a la ciudad como aspiración de libertad, el trabajo abnegado como forjador del carácter, la conciencia social expresada en el deseo de rebelión contra las injusticias, la peste negra, los progroms, el tráfico de esclavos, el mundo de los negocios, la guerra contra los genoveses y los castellanos, el servicio al rey, los matrimonios concertados, la pasión sexual y el amor. Y todo ello sin apenas salir del barrio de la Ribera de Barcelona, a la sombra de la construcción de Santa María del Mar, ‘la catedral del pueblo’, como aquí se le califica con cierta osadía. Todo espacio en expansión necesita un mito, y la Ribera, que es en la actualidad el espacio urbano-chic en Barcelona, lo ha encontrado en esta novela. Así pues ‘La catedral del mar’ de Ildelfonso Falcones es una historia resultante de un paisaje. De la construcción de un edificio tan singular no puede nacer sino una historia de gentes que trabajan y se ayudan entre ellos. Pero para asegurar el tono arcádico del lugar no hay mejor sistema que convertirlo en un espacio

multicultural donde conviven varios personajes que en otro momento o en otro lugar serían simplemente marginales. Arnau, el hijo del campesino huido, personificación del ser catalán con su fuerza para superar las circunstancias, Joan, su ‘hermano’, cuya inteligencia le conduce sin embargo a pactar con el enemigo y hacerse inquisidor, el moro Guillem, genuino representante del talento en estado puro que nunca ninguna sociedad debe rechazar, Abraham, el judío sensible a su pueblo y a su ciudad que muestra las posibilidades de un mundo de concordia y las asperezas de un mundo de odio. Y luego las contrafiguras que los legitiman: el hosco señor feudal de Navarries, el miserable Graú, la perdidá Eitor, el taimado inquisidor, cuya

**De un proyecto tan singular no puede nacer sino una historia de gentes que trabajan y se ayudan entre ellos**

existencia está presidida por una inasible conjuración que extiende sus tentáculos por todas partes hasta conseguir que el bueno de Arnau de con sus huesos en una mazmorra de la inquisición. La constante juxtaposición del bien y del mal, de lo que es estrictamente el espíritu catalán de lo que no lo es, constituyen el núcleo secreto de un relato que se lee con la misma avidez que se ha escrito y que uno quisiera prolongar aun sabiendo que ha terminado con esa alusión a la sonrisa que la virgen de Santa María del Mar le lanza al hijo del protagonista. Lo dicho, un retablo de maravillas



03